

Salvando a los niños de la violencia

Miguel Martínez

Miembro de Sedupaz - APDH y - de la FE-CC.OO.

¡Pero bueno!, ¿todavía con lo de los juguetes bélicos?, ¡Pero si todos hemos jugado con ellos y no nos ha pasado nada!, ¡Si los niños han jugado siempre y siempre jugarán; y si no les damos pistolas, dispararán con el dedo! ¿O es que alguien con la cabeza en su sitio, piensa que porque un niño juegue con pistolas se va a convertir en un asesino?. ¡Hombre!

Vayamos por partes. De entrada no estamos hablando de las pistolas sino de que la mayor parte de los juguetes que pasan por manos de los niños legitiman la violencia (muñequitos tipo He-Man, Caballeros del Zodiaco, y tantos otros que fueron los juguetes preferidos por los niños hasta el año pasado o los salvajes videojuegos, que a partir del año pasado son el juguete estrella). Las multinacionales (MB, Mattel, Sega y Nintendo) mandan matar.

Tampoco de los juguetes por sí solos, sino conectados a una televisión que los publicita (a las claras o de forma encubierta) y que hace de la glorificación de la violencia un elemento cotidiano, aportando el argumento para el juego de los niños, incluso de niños de tres años. Todo lo cual vulnera el Código Deontológico de TV o la Directiva Comunitaria TV sin fronteras.

Y tampoco hablamos de que por jugar con juguetes violentos nos convirtamos en asesinos, pero sí en hombres normales (incapaces de comunicarse, de manejar sentimientos' complejos, insensibles, siempre compitiendo con los otros, proclives a utilizar la violencia como forma de resolver sus conflictos) lo cual no deja de ser preocupante.

ENTRE LOS PREJUICIOS Y LOS MITOS

Quizá todo comience porque todavía tenemos muy asumidos una serie de ideas que pertenecen al pasado y no al presente. No hemos de olvidarnos que hemos sido educados en los valores de una sociedad muy distinta y que para que los nuevos valores lleguen a impregnar nuestras vidas debemos hacer un gran esfuerzo. Por otro lado los medios de comunicación de masas siguen transmitiendo esos valores. Para algo son los poderosos quienes los controlan. ¿Cuáles son esos prejuicios y mitos?

El determinismo biológico

Nos han hecho creer que los genes, o las hormonas determinan todo. Niños y niñas, hombres y mujeres somos distintos porque está determinado, no podría ser de otro modo y prueba de ello es que siempre ha sido así, se dice. Sin embargo los últimos cien años han rebatido esto en la práctica. Sabemos que existen sociedades y culturas cuyos valores son pro-sociales y que la educación de los niños y niñas de estas culturas se adecua a dichos valores. También sabemos que destrezas o habilidades hasta hace poco (menos de un

siglo) no desarrolladas por las mujeres ahora forman parte de lo normal. Que la única razón para que no hubiera científicas, escritoras o pilotas de aviación era que la cultura lo impedía. No sabemos hasta dónde llegará el cambio, pero es evidente que existe. Cada vez es mayor el abanico de valores compartidos y menor el de los diferenciadores.

La violencia inofensiva

Es curioso que nuestra sociedad utilice raseros tan distintos respecto al contacto de los niños con el sexo y con la violencia. Mientras la primera es totalmente restringida, la violencia no sólo es tolerada sino potenciada. Vamos, que es mejor asesinar a alguien que hacer el amor con él. Y esto pese a que la casi totalidad de los 2500 estudios sobre las relaciones entre ver o jugar violencia y posteriores comportamientos violentos han dado una respuesta unánime: si queremos niños con comportamientos constructivos y altruistas deben ver dichos comportamientos en las pantallas y jugar conforme a dichos comportamientos en sus juegos, y no los contrarios. La teoría de la violencia catártica o de la supuesta inocuidad de la violencia simbólica o de la violencia simpática -sin sangre- están más que desmontadas.

EL FUTURO EN TUS MANOS

Los poderosos, los que controlan los medios de publicidad de masas, los que escriben los guiones de los anuncios o de las películas, los que diseñan los juguetes, nos quieren hacer creer que lo que hagamos las personas normales no cambia nada. Así no las hacemos y de verdad no cambian.

Podemos controlar lo que nuestros hijos ven en la TV, y podemos protestar para que lo que vean sea lo queremos que vean.

Durante los primeros cinco años podemos hacer que pidan los juguetes, que nosotros pensamos que son buenos para ellos sin permitir que las multinacionales usurpen el papel a los m/padres y a los reyes magos, posteriormente podemos tener un papel activo basado en el desenmascaramiento de la publicidad y la crítica del consumismo.

Podemos ser conscientes de la importancia que tienen los primeros años en la vida de un niño, darnos cuenta de que un niño/a tiene que mamar cada uno de los valores que consideramos valiosos para él y el mundo que nos gustaría que existiera, darnos cuenta de que jugar es su principal trabajo y que éste ha de ser socialmente útil.

No cabe duda de que llevar a cabo cualquiera de los puntos anteriores es costoso.

En nuestras manos está elegir el futuro de niños y niñas, en nuestras manos está cambiar el mundo.